

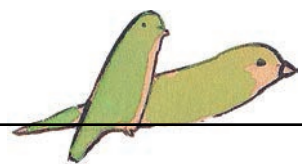
2013



CUENTOS  
POR LA IGUALDAD

IV Certamen  
de Cuentos por la  
Igualdad





A Paqui.

Este año 2013, el Ayuntamiento de Alcalá la Real, presenta el cuento ganador del IV Certamen de Cuentos por la Igualdad, un certamen que se va consolidando gracias a la ilusión de su convocatoria, a la participación de quienes nos envían sus escritos y al interés de todas aquellas personas que los leen y utilizan, para transmitir que la Igualdad es posible.

Estos cuentos, abren las puertas a la imaginación y a un mundo de fantasía, para transmitir valores de respeto, igualdad y esperanza en la humanidad.

Esperamos que disfruten de esta historia y de las ilustraciones que la acompañan.

**Teresa Hinojosa Afán de Rivera**  
Concejala del Área de Igualdad  
del Ayuntamiento de Alcalá la Real.

## LA AUTORA:

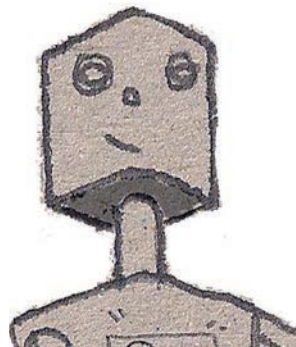
### María Dolores Morales Ruiz.

Natural de Castillo de Locubín, (1979). Licenciada en Matemáticas por la Universidad de Granada y Licenciada en Antropología Social y Cultural por la UNED. En la actualidad es profesora de matemáticas en un instituto de Secundaria y Bachillerato de Madrid. Comenzó a escribir con cierto empeño y constancia en 2012, en un taller de escritura creativa en la Escuela de Escritores de Madrid. Ha sido ganadora semanal del concurso de Relatos con Banda Sonora, de la Cadena Ser, en Agosto de 2012. Así mismo, ha quedado finalista en el concurso de microrrelatos gastronómicos "100 palabras para comérselas" y también finalista en la XII edición del concurso de cartas de amor  
Antonio Villalba.



## “Mi Bot”

Pablo se sentó en el autobús sin ni siquiera quitarse el abrigo azul y los guantes. Cogió su cuaderno de notas y repasó con cuidado las preguntas que tenía preparadas para la excursión. Martina siempre llegaba tarde y ese día casi se pierde la visita a la fábrica de robots. Cuando subió al autobús, ya estaban todos dentro, a punto de salir. Tenía las trenzas deshechas por la carrera, así que se quitó las gomas de colores que las sujetaban y se hizo una coleta alta. Mientras avanzaba por el pasillo del autobús, Martina buscó rápidamente a Pablo, le sonrió con complicidad y se sentó junto a él. Martina y Pablo tenían claro su objetivo: acabar con los deberes para siempre.





La clase tenía programada la visita a BoT S.A. a las 12:15. Acompañados de su maestra, los dieciocho alumnos iban a visitar las instalaciones de la mayor fábrica de robots del mundo. Martina y Pablo eran amigos desde la guardería y llevaban meses esperando esa excursión: querían conocer todos los secretos sobre los robots para construir uno que se encargase de hacer los deberes mientras ellos jugaban.

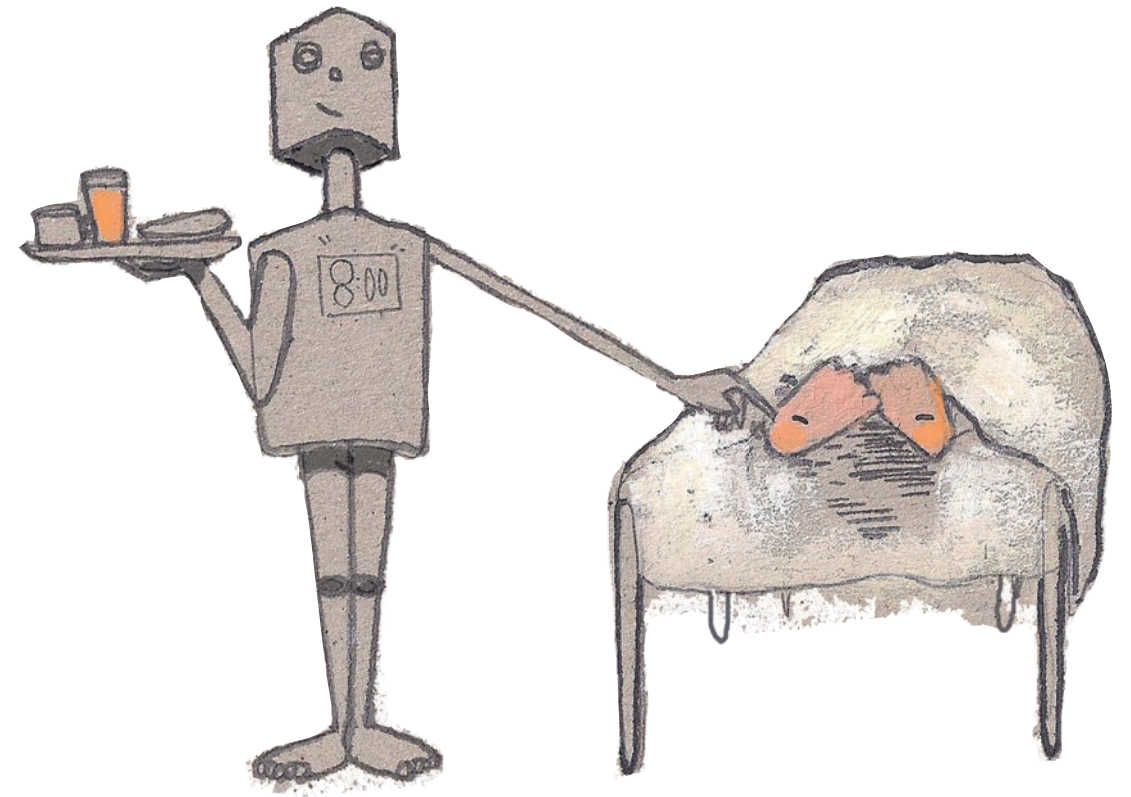
BoT S.A. nació en el año 2042 tras la fusión de las empresas tecnológicas más importantes del momento. Desde sus orígenes, el objetivo de BoT S.A. fue crear robots precisos que sustituyeran al ser humano en algunas actividades delicadas o de riesgo. Entre otros logros, ya habían fabricado un robot-cirujano que operaba con una precisión increíble, ¡un margen de error menor que el grosor de un folio!

También había salido al mercado un robot-bombero, inmune al fuego, que identificaba el origen de un incendio y se lanzaba a apagarlo sin ningún riesgo para los humanos. Incluso se había fabricado un robot-árbitro para los partidos de baloncesto: podía decidir al momento, gracias a su perfecta visión y su capacidad de análisis, si habían cometido dobles, si era triple o si la pelota había salido fuera.



Estudiaba la fuerza y el movimiento de los músculos y utilizaba la base de datos de su sistema para decir en menos de medio segundo si era falta o el jugador estaba disimulando.

Con el paso del tiempo, los ingenieros de BoT S.A. decidieron fabricar también productos más cercanos al ciudadano. El resultado fue MiBoT, lanzado al mercado en 2049. Entre otras cosas, MiBoT era un robot capaz de despertar a su dueño a la hora indicada y tenerle preparado el desayuno. Además, paseaba al perro tres veces al día, sacaba la basura, alcanzaba las mantas de la parte alta del armario y era capaz de transportar bolsas de la compra de decenas de kilos o sacar los platos del lavavajillas y colocarlos en su sitio. Sólo había que comprar las características deseadas y el robot llegaba a casa perfectamente embalado. Él mismo cargaba su batería cuando no estaba realizando ningún trabajo.





Los chicos y chicas observaban con entusiasmo la cadena de montaje de MiBot. Cientos de cables, tornillos, circuitos y luces se mezclaban a un ritmo vertiginoso e iban fabricando cada componente con una coordinación increíble. MiBoT tenía brazos y se desplazaba con unas piernas de metal que imitaban a las humanas. En la cabeza, que tenía forma cúbica, había incrustadas dos cámaras de vídeo de alta definición a modo de ojos.

El ingeniero jefe les fue explicando todo el proceso con detalle. Los chicos y chicas, con la boca abierta, comprobaban cómo unos robots fabricaban esos otros robots que estaban tan acostumbrados a ver por la tele o en el barrio.

—Supongo que casi todos tenéis un MiBoT en casa, ¿no es así? —comentó el ingeniero jefe—. ¿De qué se encarga?

—Nuestro MiBoT hace la comida cada día —dijo Pablo en voz alta—, pero el de mi vecino del 3ºB está programado para que recoja a su hija del colegio.

—Nosotros no tenemos todavía, mi mamá dice que es más un estorbo que una ayuda, pero creo que al final acabará cediendo. De todas formas, ¡no pienso dejar que ese trasto me recoja del colegio! —dijo indignada Martina.

Tras varios minutos de explicación, el ingeniero jefe pasó al turno de preguntas. Pablo y Martina se miraron sonriendo. Pablo fue el primero en preguntar, recordando las notas de su cuaderno.

—Señor, ¿podría diseñarse un MiBoT capaz de... no sé, leer un texto? —preguntó Pablo.

—¡Claro! —dijo riendo el ingeniero—, el MiBoT puede programarse para casi todo.

—¿Y... podría hacer cuentas? ¿Y escribir los resultados? — preguntó al momento Martina.

—¡Por supuesto! Basta conectar al MiBoT a un ordenador e instalarle un código adecuado — contestó el ingeniero—. ¡En eso consiste parte de nuestro trabajo!

Martina le dio un codazo a Pablo, sonriendo.



—Pablo, tenemos que encontrar ese código —dijo Martina susurrando—. Tú eres bueno con los ordenadores y yo soy buena descifrando cosas.

Martina era la más lista de su clase. Casi nunca sacaba las mejores notas porque pasaba las horas haciéndose preguntas que nunca entraban en los exámenes. Todo el rato estaba acribillando a su madre y su padre con dudas: “¿por qué el cielo es azul?”, “¿cómo funciona el mando a distancia?”, “¿por qué no se cae la Luna sobre la Tierra?” o “¿cómo hacen las lagartijas para no caerse al suelo al subir las paredes?” eran algunas de las preguntas que lanzaba en cuanto le venían a la cabeza.

—Hija, ¿ya estamos? ¡Que soy de letras! —decía con desesperación su padre—. ¡Pregúntale a tu madre, que es la científica!

Pero aunque su madre fuera científica, Martina no podría preguntarle por el código de los robots, ya que descubriría que lo que buscaba era no hacer los deberes. Martina seguía pensando en el código cuando acabaron el recorrido por toda la cadena de montaje. En ese momento, el ingeniero jefe quiso dar una primicia:

—Como veis, estos robots son muy útiles para el ser humano, pero ¿echáis algo de menos? ¿cambiaríais algo? —dijo con intriga.

Ninguno se atrevía a dar su opinión hasta que Pablo levantó la mano.

—¡Claro! ¡Le faltan cosas! Que ordene mis juguetes, que se duche por mí, que consiga que nos juntemos en el parque todos los amigos los domingos... Ah, ¡y que se pase la pantalla

de un juego muy chulo en el que estoy atascado! —dijo Pablo, provocando la carcajada general de su clase.

—Jeje, eso podría ser divertido, sí —dijo el ingeniero jefe echándose la mano a la cabeza—. Pero me refiero a su aspecto.

—Es una bola de cables —dijo Martina al instante—. Es raro que una bola de cables forme parte de nuestras vidas. No sé, es un montón de metal con voz enlatada y aspecto frío.

—¡Eso es! Y ése va a ser el cambio —dijo el ingeniero jefe emocionado mientras activaba una palanca y señalaba hacia una puerta—. Os presento los nuevos modelos de MiBoT: MiBoT-X y MiBoT-Y. Están en proceso de fabricación y este mismo fin de semana estarán a la venta. ¡Sois los primeros en verlos!

En ese momento todos se giraron nerviosos y vieron cómo



tras la puerta aparecían dos figuras prácticamente humanas. Habían conseguido imitar a la perfección las articulaciones, la textura de la piel y el pelo. ¡Incluso parecía que respiraban! Sus ojos provocaban una mirada inquietante y sonreían sin parar. Los alumnos se acercaron para observarlos con detalle, asombrados por parecido con los seres humanos. MiBoT-X era un robot mujer, tanto anatómicamente como en la ropa. Llevaba una camisa con flores de colores, una rebeca azul celeste y una falda naranja con medias grises. El pelo lo tenía recogido con un lazo y mostraba una cara dulce y tranquila.

MiBoT-Y era, sin embargo, un robot hombre. Vestía vaqueros y una camisa blanca con chaqueta azul oscura. Tenía el pelo engominado y un poco de barba. Su rostro era fuerte, con las mandíbulas marcadas y la frente grande.

—¿Por qué están vestidos como a principios de siglo? —preguntó Martina—. Así vestían mis abuelos, lo he visto en fotos.

—¡Buena observación! Es un detalle sin importancia, no es definitivo, pero habíamos pensado en recrear con MiBoT-X y MiBoT-Y aquella época. Mirad, ¡llevan vaqueros y rebeca de lana, como antes! ¿No os parece divertida esta forma de vestir?

—Pse... Si usted lo dice... —dijo Pablo, poco convencido.

—Señor, ¿por qué hay dos modelos? —preguntó Martina inquieta.

—¡Buena pregunta! Cada uno de ellos tendrá funciones distintas. MiBoT-X está pensada para trabajos en el hogar. Será como tener a alguien más en la familia que se encargue de limpiar, cocinar o planchar. También está diseñada para hacer la compra o separar adecuadamente la ropa en la lavadora. ¡Se encargará de todas las cuestiones domésticas sin que tengamos que preocuparnos de nada!

—¿Y MiBoT-Y? ¿De qué se encargará? —preguntó Pablo extrañado.

—MiBoT-Y, como veis, es un robot más fuerte que se encargará de llevar



peso, colocar bien la cadena de la bici, arreglar el motor del coche o administrar la economía de la familia. ¡Es buenísimo haciendo cuentas! —dijo el ingeniero jefe entusiasmado.

—Pero señor, yo también soy buena haciendo cuentas y soy una chica —dijo Martina muy ofendida—. Y mi padre es el que mejor cocina de casa, mi madre es científica pero no sabe ni freír un huevo!

—Bueno, aún así, hemos pensado que sería más cómodo para las familias que las actividades estén separadas. Son cosas de mayores, se llama *marketing* —dijo el ingeniero jefe—. Estáis en Primaria y todavía sois muy pequeños para entender esto, pero básicamente consiste en vender mejor un producto.

Martina y Pablo se miraron con cara de no estar conformes con la respuesta.



Cuando la excursión estaba terminando y se dirigían a la salida, Pablo vio encima de una silla un libro titulado "*Código de programación de MiBoT*".

De repente, los nervios le invadieron el cuerpo. Sin pensarlo dos veces, cogió el libro sin que nadie se diera cuenta y lo guardó en su mochila.

Esa misma tarde, Martina fue a casa de Pablo y trataron durante horas de entender el código de programación. Su objetivo original era que MiBoT-X y MiBoT-Y, los robots que saldrían al mercado ese fin de semana, hicieran los deberes por ellos, pero ambos tenían otra cosa en la cabeza.

—No tiene sentido, Pablo. No tiene sentido que MiBoT-X se quede en casa, como decía mi abuela que le pasaba a su abuela, hace cien años. No me gusta —dijo Martina, moviendo de un lado a otro la cabeza.

—Ya, a mí tampoco me gusta, ¡es rarísimo! Además, tengo la sensación de que en la fábrica lo que quieren es vender dos robots en lugar de uno y que la gente pague el doble. Yo creo que todo podría estar integrado en uno sólo. Esa separación es absurda —contestó Pablo mirando el libro del código.

—Tenemos que modificar estos robots antes de que salgan a la venta, Pablo —dijo Martina con seguridad.

—¡Pues a ver si tú te aclaras con todos estos números! Es como estar en clase de mates... —protestó Pablo, lanzándole el libro.

Martina se llevó el libro a casa. Se quedó despierta hasta muy tarde tratando de descifrar el código. De repente, cambiando unas letras por números y utilizando varios símbolos ¡dio con la clave que descifraba el código! Estaba tan emocionada por su descubrimiento que apenas pudo dormir. Cuando llegó a clase la mañana siguiente fue directa a buscar a Pablo.

—¡Lo tengo, Pablo! ¡He descifrado el código!

—dijo entusiasmada—. ¿Crees que serás capaz de modificarlo en tu ordenador?

—¡Genial! No sé si podré conectarme con la red de BoT S.A. pero vamos a intentarlo en cuanto salgamos de clase.



Los dos pasaron toda la tarde tratando de modificar los robots desde el ordenador de Pablo. A ratos pensaban que no lo conseguirían, pues eran robots muy complejos con características avanzadísimas, pero a las siete de la tarde, tras una buena merienda, se miraron satisfechos. ¡Parecía que lo habían logrado!

A Martina y Pablo no les importó tener que hacer sus deberes, como hacían siempre. Ambos acudieron a la presentación de los nuevos robots. Se sentaron en primera fila con una sonrisa constante,

deseando que empezara el acto y ver la cara del ingeniero jefe. Sólo ellos sabían que entre los dos robots que iban a salir al mercado en ese momento no había ninguna diferencia.





Se podría elegir entre MiBoT-X y MiBoT-Y, pero los dos hacían exactamente lo mismo.

El ingeniero jefe, vestido con traje gris y corbata, presentó los dos modelos a la prensa por todo lo alto. Cuando llevaba unos minutos, mostró ejemplos de lo que hacían los robots. En ese momento se dio cuenta de que habían sido modificados para realizar las mismas tareas. Estaba tan furioso que no se dio cuenta de que conocía a los dos chicos que se reían desde la primera fila. El ingeniero jefe nunca supo que habían sido ellos.



## AGRADECIMIENTOS

A las personas que han formado parte del jurado, por su colaboración desinteresada y su sensibilidad artística y en pos de la igualdad.

Margarita La Cal Herrera. Representante del movimiento asociativo de mujeres de Alcalá la Real.

Josefa Sánchez Addelkader. Representante de la comunidad educativa de Alcalá la Real.

Francisca Ibáñez Serrano. Representante de las Asociaciones de madres y padres de Alcalá la Real, que no estando presente se toma en consideración sus puntuaciones.

Encarnación Canovaca López. Representante del mundo literario de Alcalá la Real.

Antonia Fátima Jiménez Pérez. Ganadora de Accesit del III Certamen de "Cuentos por la Igualdad" 2012.

A todas las personas que han participado con sus obras en el Cuarto Certamen de Cuentos por la Igualdad que ha organizado éste Ayuntamiento.



[www.alcalalareal.es](http://www.alcalalareal.es)



Ilustración, diseño y maquetación:  
Natalia Romero Padilla  
[nataliaromero.padilla.blogspot.com](http://nataliaromero.padilla.blogspot.com)

